

Resistencia al progreso

Aprendamos del pasado para prosperar.

Por: José Raúl González Merlo

El “Día de la Raza” pasó, este año, sin mayores sobresaltos. Una molesta y estéril manifestación que, como siempre, impidió que los guatemaltecos trabajadores pudieran llegar a tiempo a sus labores y los típicos comunicados “del movimiento indígena y popular” en señal de “resistencia” al 12 de octubre.

El rechazo a la celebración del 12 de octubre es un legítimo ejercicio de libertad de expresión. Todos tenemos derecho a nuestra opinión respecto del significado de esa fecha. Sin embargo, en mi opinión, hay dos graves errores que cometen los “dirigentes” del “movimiento indígena”:

El primero es pretender juzgar los eventos que ocurrieron hace más de 500 años bajo la óptica moderna. Por supuesto que la “conquista” nos parece, hoy en día, una acción aberrante. La esclavitud y servidumbre también. Sin embargo, los españoles vinieron a “conquistar” territorios y pueblos que se regían bajo esas mismas normas. ¿Acaso no estaban los pueblos indígenas en constantes guerras entre ellos? Y el vencedor, ¿no mantenía en la esclavitud al perdedor hasta la siguiente guerra?

El punto es que los conquistadores ciertamente no vinieron a instaurar las instituciones democráticas que hoy valoramos. Pero los pueblos indígenas tampoco se regían precisamente bajo la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Al contrario, reyes feudales, esclavos y servilismo era el común denominador entre los pueblos indígenas del siglo XVI. Cuál tu reforma agraria o protestas en contra de la discriminación. Toda la tierra era del gobernante de turno, y los demás la tenían que trabajar para él sin goce de salario mínimo alguno. Punto.

El segundo error es que los llamados “dirigentes indígenas” se hayan alineado ideológicamente con los movimientos marxista-socialistas contemporáneos. El estatismo feudal del rey indígena de turno no produjo prosperidad en sus pueblos hace cinco siglos. De la misma manera, promover el socialismo a estas alturas del partido tampoco funcionará.

Lo más triste es que no parece existir una tradición colectivista entre los indígenas. Basta con ir a ver los días de mercado para concluir que hay una clara vocación empresarial en sus actividades agrícolas y comerciales en tácito rechazo a que el gobierno se meta en sus asuntos.

La vía del colectivismo y del intervencionismo estatal no promoverá la prosperidad de los guatemaltecos. Hay demasiados ejemplos de ello en el mundo como para que sigamos neciamente experimentando a la Evo Morales.

Por ello es que el discurso de la “dirigencia indígena” es tan equivocado y nefasto. Seguir sus directrices no nos llevará por el camino del progreso, sino nos preservará en la misma pobreza que hemos arrastrado los últimos quinientos años.